

ACTUALIDAD EN ASIA 2019-2

Del olvido del tiempo aromático y la contemplación como praxis emancipatoria: algunas reflexiones desde una lectura de Byung-Chul Han



S-F / Shutterstock.com

>>> **Alejandro Jiménez Salazar**
Universidad EAFIT, Colombia
ajimen34@eafit.edu.co

Resumen

El artículo reflexiona sobre el trabajo de Byung-Chul Han y su invitación a comprender el tiempo desde una concepción diferente. El artículo describe la práctica del hsiang yin (sello de aroma) utilizado en China hasta el siglo XIX y explica cómo esta tradición influyó en la forma en que los antiguos chinos entendían el tiempo y su interacción con el espacio. Sobre la base de esta reflexión, el artículo analiza cómo “el tiempo transforma el espacio” y establece una conversación los beneficios que las sociedades modernas podrían obtener al regresar a esta forma tradicional de interactuar con el tiempo.

Palabras clave:

Byung-Chul Han, Hsiang Yin, cultura, tradición

Abstract

The article reflects on Byung-Chul Han's work and his invitation to understand time from a different conception. It also describes the practice of *hsiang yin* (aroma seal) used in China until the 19th century and explains how this tradition influenced the way ancient Chinese understood time and its interaction with space. Based on this reflection, there is an analysis of how "time transforms space" and a discussion about the benefits modern societies could perceive from going back to this traditional form of interacting with time.

Keywords

Byung-Chul Han, Hsiang Yin, Culture, Tradition

"Los umbrales provocan sufrimiento y pasión, pero también hacen feliz"
Byung-Chul Han

De la gran variedad de religiones que hacen presencia en el continente asiático, el taoísmo y el budismo zen son las que, en occidente, han tenido mayor auge en las últimas décadas. Algunos de sus elementos se han convertido en el polo a tierra de muchas personas. Quizás la necesidad de volver a mirar hacia la meditación, los tiempos de ocio y los ejercicios de respiración consciente se hace cada día más urgente ante el frenesí de las sociedades contemporáneas. La ansiedad, la angustia, el estrés, la competencia, la impaciencia, la irritabilidad, entre muchos otros síntomas y trastornos, son 'naturalizados' hasta el punto de creer que hacen parte del carácter de las personas. Sin embargo, continuar ocultando las relaciones entre la salud mental y física con el modo de producción nos está conduciendo a una esclavitud disfrazada de libertad bajo el imperativo del rendimiento y la eficiencia:

La permanente optimización personal, que coincide totalmente con la optimización del sistema, es destructiva (...) se muestra como la *autoexplotación total* (...). Ahora se explota la psique. De ahí que enfermedades como la depresión y el síndrome de *burnout*¹ acompañen a esta nueva época (Han, 2014, p. 48-49).

Aunque violentamente directos, los efectos de este sistema sobre los sujetos son difíciles de reconocer; son poco evidentes si no nos detenemos a pensar.

Detenernos a pensar requiere capacidad contemplativa, y esta es precisamente la invitación de Byung-Chul Han, filósofo oriundo de Corea del Sur y educado en Alemania, como orientador, mediante sus escritos, para resistir ante el entramado de dominación contemporánea. Cuenta Han (2015) que en China se utilizó, hasta el siglo XIX, un artefacto para medir el tiempo llamado *hsiang yin* (sello de aroma). Este tipo de reloj contaba el tiempo a través de una varilla de incienso, que a su vez formaba un sello compuesto de algún verso de poema o un *kōan* (acertijo problemático planteado por los maestros zen). Pues bien, esta manera de medir el tiempo se le hizo extraña a los occidentales, en gran medida por su concepción del mismo. El sentido común construido desde el paradigma moderno del progreso y el desarrollo como crecimiento económico nos hace sentir que el tiempo se nos va y nunca vuelve; que los segundos, los

¹ La incursión de la vida laboral en la esfera privada y personal, propicia el padecimiento de este síndrome de agotamiento emocional, el cual se caracteriza por estrés crónico, sentimiento de ser ajeno al entorno y distorsión de las expectativas laborales por exceso de cargas o tareas en el trabajo, conllevando a un incremento de la actividad en detrimento de la salud y las relaciones interpersonales. Sobre análisis respecto este síndrome al inicio del siglo XXI, Véase: http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0465-546X2011000500006

minutos, las horas y los días se escurren en frente nuestro sin poder captarlos, aprovecharlos y utilizarlos, convirtiendo así al ocio, el descanso y la diversión en pérdida de tiempo.

El valor simbólico de la medición del tiempo con incienso, tal como solían hacerlo en la China antigua, es el cambio en la manera de entenderlo. Aquí el tiempo no se pierde ni se escurre sin retorno, por el contrario, el tiempo que se consume al compás del incienso queda retenido y transformado en un aroma que llena todo el lugar. “El tiempo se transforma en espacio” (Han, 2015, p. 89). En esta temporalidad convergen las lecciones del pasado que, una vez convertidas en ceniza, evocan a la reflexión de los versos escritos en incienso; el presente, en forma de duración y aroma como un presente que se detiene y se disfruta; y el futuro, pues este llegará con su propia emanación: “¿Por qué debería lamentar que la tarde haya pasado? Al aroma de la tarde le sigue la fragancia del anochecer, y la noche desprende su propio aroma” (Han, 2015, p. 90). Entre los aprendizajes que nos brindan estas valiosas concepciones diferentes sobre el mundo y sus elementos, la desnaturalización de ciertas ideas constituye el primer paso hacia la transformación de las mismas; una liberación.

Nuestras concepciones refuerzan la ficción que habitamos, dificultando observar el carácter histórico de nuestras creaciones, es decir, su origen no-natural, sino social, y su posibilidad de reversión por nosotros mismos. En este sentido, nuestra manera de entender el tiempo no es independiente al entorno que nos rodea. En su diagnóstico de las sociedades contemporáneas, Han (2015) identifica que en la sociedad de consumo actual el excedente de tiempo sobrante como efecto del aumento en la producción

(...) se llena con acontecimientos y vivencias superficiales y fugaces (...) El ciclo de aparición y desaparición de las cosas es cada vez más breve. El imperativo capitalista del crecimiento lleva consigo que las cosas se produzcan y se consuman en lapso de tiempo cada vez más corto. La presión del consumo es immanente al sistema de producción (Han, 2015, p. 133).



El tiempo, sometido a este ritmo desbordante, se degrada en una sucesión de informaciones sin sentido ni conexión, llevando a las personas a un nivel *prerreflexivo* sobre las cosas (Han, 2014). Esta explosión de acontecimientos, imágenes, publicidades, propagandas y productos, constituyen flujos de información “(...) que puede circular sin contexto por carecer de interioridad” (Han, 2014, p. 22); se encuentran vacíos de contenido. Este nivel prerreflexivo es generado por la incapacidad de aprehender el tiempo en

una estructura de sentido, o sea, de articular acontecimientos bajo una línea narrativa, ya que alcanzar un nivel de reflexividad requiere detenerse para cuestionar.

Dice Han (2014) siguiendo la idea de Hegel sobre el conocimiento y el concepto, que el silogismo es una interrelación que otorga sentido sobre algo; un principio y un fin². Que al igual que el conocimiento, este es un proceso reflexivo que encadena los acontecimientos iluminándonos al brindarles coherencia. En contraposición, el tiempo precipitado de la actual producción y las redes sociales, lugar donde habitamos por horas en nuestro día a día, no da lugar a silogismos, ya que se encuentra atomizado y desarticulado. Vivimos en sociedades altamente visuales (televisores, celulares, tabletas, laptops, etc), donde “Las imágenes, que pasan de manera fugaz por la retina, no logran captar una atención duradera. Propagan su atractivo visual y se desvanecen” (Han, 2015, p. 64). Cada vez el punto de resistencia al estado de turbación de la vida se difumina más. Aquí la reflexión del filósofo dirige su mirada al mismo instante en apariencia fugaz: “Cerrar los ojos es un símbolo de silogismo” (Han, 2014, p. 106). Esta nueva temporalidad se expresa de manera concisa en las nuevas tecnologías.



Dispositivos como los *smartphone* hicieron posible que el consumo se extendiera hacia lugares antes inesperados. Cada vez que ingresamos en aplicaciones, como por ejemplo *Instagram*, estamos consumiendo. Una y otra vez es más común observar en las aulas de clase, en los sistemas de transporte público, en el hogar, en restaurantes, en reuniones familiares, y demás lugares, personas consumiendo frenéticamente la sucesión de imágenes publicitarias de empresas y propagandas de candidatos políticos que inundan el espacio virtual, generando agotamiento físico y mental, y consecuentemente, estados de ansiedad: “El cambio acelerado de imágenes e informaciones imposibilita el cerrar los ojos” (Han, 2014, p. 106). Perder la noción de la espera, de la tensión y la expectativa, para reemplazarla por la instantaneidad está surtiendo efectos deplorables para la sociabilidad considerando la maleabilidad como el efecto de opiniones prefabricadas, y la salud, especialmente en los niños respecto al aislamiento.

2 Según Hegel (1983), entre el punto de partida y el final, se encuentra el medio que constituye la existencia, es decir, la evolución y el desarrollo. En una bella analogía dice que “El germen es el concepto de la planta (...) está dotado de toda la información de la planta” (Hegel, 1983, p. 44-45), y sin embargo, no es la planta.

La sucesión precipitada de sobre-estimulación guiada por el imperativo del consumo acelerado dificulta detenerse. La temporalidad creada bajo este modo de producción es lo que Han (2015) ha llamado 'tiempo de puntos'; un tiempo atomizado y discontinuo, ya que entre punto y punto se genera un vacío. Así, en aras de evitar el vacío —a veces expresado en aburrimiento—, “(...) se intenta que las sensaciones se sucedan cada vez más rápido. Se produce una aceleración cada vez más histérica de la sucesión de acontecimientos o fragmentos, que se extiende a todos los ámbitos de la vida” (Han, 2015, p. 37). *WhatsApp, Instagram, Tinder, Facebook, Twitter*, entre muchas otras, ejemplifican el traslado de la lógica de la instantaneidad al relacionamiento social. Así, la sociabilidad creada bajo este nuevo imperativo temporal “(...) hace que la percepción se abastezca constantemente de novedades y radicalismos” (Han, 2015, p. 37) conllevando al aburrimiento ansioso, e impidiendo procesos de demora contemplativa, tales como la reflexión y la creatividad.

El “goce inmediato” no da lugar a lo bello, puesto que la belleza de una cosa se manifiesta “mucho después”, a la luz de otra, por la significatividad de una reminiscencia. Lo bello responde a la duración, a una síntesis contemplativa. Lo bello no es el resplandor o la atracción fugaz, sino una persistencia, una fosforescencia de las cosas (...) Solo cuando uno se detiene a contemplar, desde el recogimiento estético, las cosas revelan su belleza, su esencia aromática” (Han, 2015, p. 75).

Procesos de demora contemplativa representan un campo de posibilidades para el resurgir de nuevos criterios de sociabilidad, la experiencia de la libertad guiada por la diversión y el ocio frente al imperativo de la acumulación mediante la aceleración y la acción prerreflexiva. La temporalidad desbocada que surge aquí como una nueva forma de enajenación, la cual sucede tan velozmente, que no se logra captar más que en el agotamiento a la hora del descanso, puesto que el tiempo ha sido dedicado a la reproducción social abocada hacia al trabajo, y el tiempo “libre”, a espacios virtuales y redes sociales. Incluso Marx, diferenciando términos, decía que la dimensión “(...) moral del mundo en que vivimos se guarda prudentemente de llamar también trabajo a los lados divertidos y libres de las actividades de los hombres, a pesar de que también eso es producir” (como se citó en Giraldo, 2019, p. 49), lo que sugiere que el ocio, el descanso y la diversión, concebidos por el paradigma hegemónico actual como pérdida de tiempo, forman parte de la producción y el desarrollo del ser humano.

Ante este panorama surgen más preguntas que respuestas; sin embargo, Byung-Chul Han nos brinda ciertas pistas para no quedar reducidos a la esclavitud de la productividad acelerada. Una de ellas radica en la transformación de nuestras concepciones, entre ellas, las del ocio y el tiempo: “El ocio no tiene que ver con no hacer nada, sino que es más bien lo contrario. No está al servicio de la dispersión sino de la reunión” (Han, 2015, p. 126). Lo anterior se dirige, tal como dijera Deleuze (1999), a crear espacios sociales de resistencia con capacidad de encuentro y afirmación. Podemos observar que la concepción sobre el tiempo ha sido, y es, un instrumento de control, por lo que el qué hacer frente a esto debería estar dirigido entonces a revertir los mecanismos para la emancipación, es decir, dar origen de nuevo al espíritu; un tiempo contemplativo nutrido de contenido y sentido:

(...) un excedente de tiempo, un *otium*, una respiración pausada. Se podría reinterpretar *pneumas*, que significa tanto «respiración» como «espíritu». Quien se queda sin aliento no tiene espíritu (Han, 2015, p. 163).

Referencias

- Deleuze, G. (1999). Post-scriptum a la sociedad de control. *Conversaciones 1972-1990*.
- Giraldo, R. J. (2019). *Marx después del marxismo*. Medellín. Editorial Universidad de Antioquia.
- Han, B. C. (2015). *El aroma del tiempo: un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse*. Herder Editorial.
- Han, B. C. (2014). *Psicopolítica: neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Herder Editorial.
- Hegel, G. W. F. (1983). *Introducción a la historia de la filosofía*. Madrid. SARPE.
- Rodríguez Carvajal, R., & Rivas Hermosilla, S. D. (2011). Los procesos de estrés laboral y desgaste profesional (burnout): diferenciación, actualización y líneas de intervención. *Medicina y Seguridad del trabajo*, 57, 72-88. Recuperado de http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0465-546X2011000500006